

LA PSICOLOGIA PARANORMAL Y EL OCASO DE LAS SUPERSTICIONES

Héctor I. B. del Valle*

Resúmen.- El objeto de este informe es señalar las etapas a través de las cuales la investigación parapsicológica fue sometida a un conjunto de doctrinas, algunas de ellas meramente supersticiones y mitos, y como esta historia estuvo influenciada por tales creencias. El autor -basado en la obra del sacerdote jesuita y parapsicólogo Oscar González Quevedo y otros autores- descalifica el creciente interés de los promotores de estas supersticiones a adoptar una actitud de aceptación de tales fenómenos. Concluye diciendo que existen principios desde la óptica de estas creencias para suponer que algunos de estos fenómenos descriptos pueden ser analizados desde la parapsicología, y por ende por la ciencia, que destruirá toda atribución mágica e irracional.

Abstract.- The object of this report is to indicate the stages through which parapsychological investigation was subjected to a set of doctrines, some of them mere superstition and myths, and how this history was influenced by such beliefs. The author -based on the work of the jesuit priest and parapsychologist Oscar González Quevedo and other authors- disqualifies the growing interest of the promoters of these superstitions to adopt an attitude of acceptance of such phenomena. It concludes by saying that there are principles from the point of view of those beliefs to assume that some of these phenomena might be analyzed from parapsychology, that is by science, which then would destroy magical and irrational attribution.

INTRODUCCION

En la más variada y medulosa bibliografía sobre el tema, son coincidentes los autores en destacar lo trascendente de la exploración relacionada con los nuevos ámbitos de la mente, pero lo que muy pocas veces se han detenido en señalar, es el decisivo aporte con que la psicología paranormal (o parapsicología) contribuye a disipar todo un mundo de supercherías acumuladas durante siglos, además que, por dificultades, resulta doblemente meritorio: (a) por cuanto tales supersticiones, elevadas en mas de un caso a la categoría de mitos o tabúes fue en parte obra de más de un estado; (b) por cuanto en su casi totalidad, el trabajo parapsicológico fue llevado a cabo con prescindencia de todo apoyo oficial, cuando no con su oposición declarada o encubierta.

Pero lo cierto es que a traves de la labor y experimentación llevada a cabo en distintas latitudes de la tierra en poco más de un siglo, individualmente en algunos casos y en grupos o asociaciones en otros, se fueron sentando principios en base a múltiples comprobaciones, que sobrepasaron lo ocurrido con otros ramos del saber, labor tesonera a la que en mas de un caso se va sumando como mandato ético, resguardar la cientificidad de una disciplina, preservandola de cualquier clase de dogmatismo. Ya en un trabajo anterior (del Valle, 1994), pusiamos énfasis en destacar que, a manera de introito, en toda obra de Parapsicología debía comenzarse diferenciando superchería, conocimiento y ciencia, señalando que la superchería es conocimiento falso, por oposición a conocimiento verdadero; que no todo conocimiento por más verdadero que fuese (caso del conocimiento "empírico", mal llamado "vulgar") era de por si, científico, ya que para alcanzar tal categoría demandaba ser acreditado conforme a principios rigurosamente comprobados y sistemas claramente establecidos con el auxilio de la lógica como disciplina de la filosofía, la que, en su conjunto y en definitiva, otorgaba a cada conclusión validez universal.

Y en otro trabajo (del Valle, 1993), mencioné que lo parapsicológico era científico y entre la principal de las razones de tal aseveración, lo era por cuanto la parapsicología, es solo una rama de la Psicología, reconocida universalmente como ciencia autónoma.

Supercherías, Mitos y Verdades en el Acontecer Histórico

A cualquier investigador les resultara no imposible, sino extremadamente dificultoso, poder determinar si el conocimiento falso precedió o no al conocimiento verdadero en las épocas más remotas, por cuanto a medida que transcurre el tiempo, se va determinando que civilizaciones antiquísimas poseían conocimiento que nos sorprenden, pero más sorprendente resulta que en pueblos donde prevalecían concepciones falsas e imbuídos en la superstición, al menos unos pocos hombres, tenían conceptos claros y precisos sobre diversos aspectos del saber, al punto que, hasta hoy coservan vigencia.

Y si ha de hacerse alusión a lo psicológico -vinculado por su naturaleza a lo parapsíquico- es de indicar que Platón en la antigua Grecia, ya distinguía, anticipándose en dos mil años a Sigmund Freud, entre "alma racional" (lo conciente) y "alma irracional" (lo inconciente), a más de otras acertadas aseveraciones en la materia (Bruno, 1978), por lo que debe inferirse que debió conocer la verdadera naturaleza del fenómeno paranormal que los supersticiosos atribuían a los demonios o a las prevenciones de los dioses, aún cuando en sus obras hablara metafóricamente del "demonio" de Sócrates, por alusión al inconciente que siempre intuía acertadamente a su maestro (González Quevedo, 1993, p.110). Pero el proceso inicuo a que fuera sometido el venerable maestro con la subsiguiente condena a beber cicuta, injustamente impuesta, pusieron en evidencia lo nada alentador que resultaba propagar verdades que pudieran colisionar con el ordenamiento jurídico griego, sostenedor de un politeísmo que solo reflejaba supercherías oficialmente impuestas. Algo similar había ocurrido en el Egipto de Amenhotep IV, quien por proclamar por primera vez el monoteísmo debió verse desplazado del trono con todos sus seguidores.

Y es que en el mantenimiento de la superchería, se sustentaban los intereses creados de diversos sectores sociales, puesto que importaba nada menos que la subsistencia de las clases sacerdotales de la antigüedad pagana por una parte; y por la otra, de otros sectores que, sin conformarlas estaban interesados en que predominase el oscurantismo. Roma, por su parte, contaba también con un politeísmo oficial, lo que ya constituía un dato inequívoco de que faltaba en el imperio, iba a operarse un desencuentro con el cristianismo naciente.

Épocas más adelante, gran cantidad de estados, invocando motivaciones precisas en algunos casos y poco claras en otros, con motivo de las famosas "Cazas de Brujas", contribuyeron con su actitud a que se interpretase a tal política represiva como un reconocimiento oficial de la superchería. Como puede advertirse, en el curso de la historia, diversidad de circunstancias contribuyeron a que las falsas concepciones se propagaran y aún arraigaran en la conciencia de los pueblos. Pero lo que debe quedar en claro, es que aún en la más apretada síntesis sobre el tema, quedaría la misma incompleta, de no mediar una precisa especificación como asimismo los correspondientes distinguos entre superchería (conocimiento falso) con su utopía, la fabulación y el mito, teniendo en cuenta la imprecisión con que muchas veces se emplean tales términos, sino también debido a la diversa significación que mas de uno ha ido adquiriendo a través del tiempo.

Estamos acostumbrados -dice Castagno (1980, pp.25-26)- a pensar que el mito se refiere solo a las entidades irreales creadas por las religiones antiguas, a las lucubraciones de los pueblos primitivos surgidas de la ignorancia, la superstición y la carencia de conocimientos científicos nos resulta difícil admitir que también existen mitos modernos, en la civilización de la técnica y del progreso, y que incluso esos mitos son creados e impulsados por la misma civilización. Los mitos fueron preocupación de los pensadores de todos los tiempos y el hombre que pretendía basar su conocimiento en la razón consideraba que el mito era un elemento de difícil explicación, el cual sin duda alguna incitaba su curiosidad, pues era algo que no alcanzaba a descubrir o conocer

profundamente. De allí que el hombre creó sus propias fábulas fantasiosas, para creer luego en ellas como si se tratara de algo real que terminaba por convencerse en la vida cotidiana de espíritus: dioses, héroes con excepcionales facultades divinas, fuerzas mágicas, en fin, que se unían a dragones o seres fantásticos moviéndose en el ámbito sutil de los encantamientos, entre muertes y resurrecciones.

Y con relación a la actualidad, el parapsicólogo alemán Hans Bender (1980) expresa que hay una duda sobre la eficacia y la eficiencia de nuestra civilización técnica que lo hace preguntarse:

¿Hasta qué punto es peligroso este mundo en el que vivimos? Y se responde: "Y es así como surge la necesidad, el asidero de unos poderes y realidades que están más allá de esa civilización técnica. Y eso es lo que se busca en lo oculto. Muy pronto sigue la exaltación supersticiosa, el tinglado supersticioso, sobreviniendo luego la creencia de que se puede manipular esos poderes, introyectando cosas conocidas desde el mundo técnico; y la creencia en los OVNIs, en los transplanetarios o extraterrestres, etc; todo ello como unos angeles secularizados, que según entienden esos creyentes de lo oculto vigilan la tierra para intervenir en el caso que, por la necesidad de los hombres, el planeta se vea inminentemente amenazado por la aniquilación atómica. Así las cosas, la parapsicología tiene una tarea, en cuanto que partiendo de la investigación científica de esos fenómenos, que nosotros consideramos como fenómenos de la naturaleza, intenta situarlos en un marco de reflexión, a fin de hacer frente a tales exageraciones supersticiosas, que comportan precisamente una actitud vital falsa."

Es que en el ámbito de la parapsicología no tienen cabida supersticiones ni mitos (ni antiguos ni modernos), y cuando guardan alguna relación con su temática, esta nueva rama del saber a través de sus métodos científicos, les depura de todo elemento ficticio para definirlos por su esencia y valorarlos en sus verdaderas dimensiones.

Uno de los autores que en esta parte del continente ha puesto mayor empeño en esta clase de impugnaciones, ha sido el sacerdote jesuita Oscar González Quevedo, a través de diversas obras, que reflejan una vastísima investigación parapsicológica. Sin embargo, como ocurre en toda labor de esta índole, sus tesis no están exentas de reparos críticos; reparos que, sin propósito de incursionar en la polémica, hemos de señalar con relación a cada caso.

CREENCIAS PREDOMINANTES CERCANAS AL NACIMIENTO DE LA PARAPSIKOLOGIA

Cuando la psicología comenzó a sistematizarse como ciencia a mediados del siglo XIX se encontraba en pleno auge el movimiento espiritista con sus inevitables connotaciones ya que sus principios eran recepcionados con beneplácito por buena parte de destacados sectores de la sociedad europea.

Mucho se ha escrito sobre esta corriente a la que sus expositores le han asignado contenido moral, científico y filosófico; y aunque el autor de este artículo no comparte las conclusiones del espiritismo -en ninguna de sus variantes- y en especial las relacionadas con la fenomenología paranormal, dista de igual manera en adherirse, en modo alguno, a cualquier tesis dogmática y en consecuencia, nada confiable, de las que se empeñan sistemáticamente en atribuir a tal doctrina la paternidad de las supercherías que la psicología paranormal se encargó de dilucidar. Y ello es así, porque si bien es cierto que han podido determinarse supercherías en el ámbito del espiritismo, otro tanto puede decirse con relación al catolicismo, no quedando tal vez un solo culto donde al menos un representante notorio con consentimiento o asentimiento de sus autoridades superiores, alguna vez no las haya sustentado.

De todas estas circunstancias deviene la cautela impuesta a todo estudioso de la materia toda vez que, científicamente, no pueda hablarse de una parapsicología mística o atea, espírita o confesional. Porque la parapsicología, para su comprensión, le basta solo destacar la existencia de la mente y sus potencialidades, con prescindencia de que exista o no un mundo espiritual. Otro tanto corresponde decir con lo relacionado a la divinidad. Se trata de temas vinculados con la teología, el esoterismo, etc., porque para explicar o definir el fenómeno paranormal, no es necesario recurrir a esa fuente de información. En tal orden de ideas, conserva aún vigencia lo aseverado frente a Napoleón I, por parte del marqués de La Place, cuando llamado por el emperador francés para que le explicara su teoría sobre la formación de la tierra e interrogado donde ubicaba a Dios dentro de su sistema, el célebre físico enfáticamente respondió: "*Señor, para demostrar mi teoría no necesito partir de esa hipótesis.*" (Kelsen, 1952). Felizmente, actitudes como las de Laplace fueron las que comenzaron a adoptar la casi totalidad de los científicos de la segunda mitad del siglo XIX. Y fue precisamente la que adoptaron los psicólogos a quienes correspondió desde el inicio verse abocados al estudio del por entonces llamado "fenómeno espiritista".

Pero, ¿qué es el Espiritismo? -generaliza González Quevedo (1993, p.30)- es un tipo de brujería, es un tipo de magia" arribando a esta conclusión luego de hacer referencia a las actividades de espíritas brasileros del culto quimbanda, confundiendo como veremos, el género con la especie, teniéndose en cuenta que ese tipo de espiritismo -si es que así cabe llamarlo- tiene origen africano o como el mismo González Quevedo, en el libro que asienta las aseveraciones puntualizadas, termina por admitirlo, ya que al aludir al Vudú de los haitianos expresa lo siguiente: "El Vudú de Haití, es una especie de bajo espiritismo (así lo califica) de origen africano semejante al Candomblé, a la Macumba o a la Umbanda brasileras." (González Quevedo, 1993, p.132).

Es de comenzar apuntando que esas prácticas llevadas a cabo hasta con intervención de hechiceros de las que habla en su obra *Antes que los Demonios Vuelvan*, nada de común tienen con el Espiritismo de Kardec, Denis y sus seguidores y al que González Quevedo le dedica un tratado de cinco volúmenes titulado *¿Los Muertos Interfieren en el Mundo?*, distingo que deviene establecer ante la abierta oposición de sus doctrinas frente a la magia y su condena a las prácticas de hechicería, que constituyen la nota predominante del llamado espiritismo africano. Basta tomar al azar una de las tantas definiciones de magia para que la diferencia apuntada salte a la vista. Una de las más modernas, expresa que la magia "es el arte y la ciencia de utilizar las poco conocidas fuerzas naturales para producir cambios en la conciencia y en entorno físico" (King & Skinner, 1990). Por lo tanto a ninguna persona que se pretenda mago o aprendiz de mago le interesa para nada mantener contacto con el mundo espiritual que conformarían los seres que ya hicieron su paso por la tierra y menos hacer de esa vinculación el tema principal o preferido de sus estudios, como ocurre en el Espiritismo. Sostener lo contrario es sembrar confusiones que no benefician a ningún estudioso sinceramente interesado en conocer la fenomenología en otrora englobada dentro de lo que dió en llamarse ocultismo.

En cuanto al Espiritismo occidental se refiere, el enfoque de González Quevedo tiene también sus particularidades, toda vez que la impugnación de sus tesis dificultan una compaginación de ideas como las que en su hora reflejaban polémicas como las que sostuvieron Ernesto Bozzano o René Sudré, ya que las críticas del sacerdote español están dirigidas principalmente contra opiniones de espiritistas de los primeros tiempos como Allan Kardec (1801-1869), Alexander Aksakoff (1832-1903), Cesare Lombroso (1836-1909), Camille Flammarion (1842-1925), Gabriel Delanne (1857-1926), Leon Denis (1849-1927) o Ernesto Bozzano (1862-1943). Se trataría, en todo caso, de una polémica con el pasado y ello es así, por cuanto de la muerte de Kardec, ya se cumplieron 125 años, de las de Aksakoff 90, de las de Lombroso 86, de las de Flammarion 70, de las de Delanne 69, de las de Denis 57, y de las de Bozzano 61.

Por lo demás, aquellas concepciones iniciales sobre fenomenología paranormal distan de ser compartidas desde hace muchos años en conocer las conclusiones de la Psicología Paranormal, como lo demuestra la historia de la parapsicología en la Argentina, a la que, por su parte, efectuaron valiosas contribuciones, declaradas espíritas como el Ing. José S. Fernández (Villanueva, 1994), el

periodista Cosme Mariño (1847-1927), el profesor Luis María Ravagnan, y el doctor Ovidio Rebaudi (1860-1931), por no citar más (ver Parra, 1990).

En otro orden de ideas, que los espiritistas hayan incurrido en los errores que se les atribuyen, aunque no resultara justificable, analizados en la actualidad, tienen al menos una explicación. Desde el punto de vista de cristianismo al cual declararon adherirse, no podía resultar sorprendente que sostuvieran que el alma de un desencarnado podía manifestarse a través de un ser viviente al que llamarán *médium*. Si durante siglos y siglos se había admitido y se lo seguía sosteniendo abiertamente que un demonio podía posesionarse del cuerpo de una persona, ¿con que autoridad podía calificarse de absurdo que pudiese ocurrir lo mismo con otro ser diferente, pero espiritual al fin? Fue esa una de las observaciones sobre las que se explayó el parapsicólogo argentino J.Ricardo Musso (1965, p.249)

Mucho ha podido escribirse y discutirse sobre el tema, pero lo cierto es que hasta la letra de los Evangelios, se admitió -con palabras más con palabras menos- y puestas es boca de Jesucristo que el cuerpo de un ser viviente podía ser posesionado por una entidad espiritual, por más interpretaciones forzadas que ministros de cualquier culto se empeñen hoy en darle para demostrar lo contrario. Que los espiritistas admitieran (la comunicación o presencia directa) en sus sesiones, de almas de semejantes fallecidos, aunque hoy parezca extravagante, pudo también en el pasado tener su explicación, puesto que por entonces no se conocía la naturaleza y origen de los fenómenos que hoy estudia la Parapsicología, fenómenos que con posterioridad al Congreso de Gotinga (en 1960) ha podido determinarse que superan el centenar. En ese orden de ideas y desconociéndose la telepatía, que al pariente o amigo de un extinto, se le proporcionarían datos precisos a su respecto, resultaba más que sorprendente y con mayor razón si el invitado a la sesión veía su imagen, puesto que por ende se desconocían los fenómenos de ideoplastía, y en consecuencia que, el inconciente humano es capaz de modelar imágenes (parciales o completas) de personas, animales, y cosas, como asimismo que a través de la telergía pudiera determinarse el desplazamiento y elevación tanto de personas como de objetos (levitación), etc. La única ciencia que podía explicar y determinar cabalmente la naturaleza de tales fenómenos era la psicología entonces naciente y con estudios bastante avanzados, por generarse tales fenómenos en las profundidades de la psiquis.

Y como hoy puede demostrarse, no resultó tarea fácil, ya que a la investigación incidental, realizada por los pioneros en la materia, conocidos como metapsiquistas, debió seguir otra correspondiente a la parapsicología moderna, llevada a cabo a partir de la década del 30 en la Universidad de Duke (USA) bajo la dirección de J.B.Rhine, quien junto con destacados colaboradores, sometió a revisión con distinta y variada metodología los estudios hasta entonces efectuados.

Es de apuntar también que, en más de un caso y dadas las características de los entonces llamados fenómenos espiritistas, mas de un notorio investigador estuvo presto a otorgarles credibilidad como ocurrió con el padre de la Metapsíquica, Charles Richet, respecto de supuestas materializaciones operadas a través de la médium Marthe Beraud en Villa Carmen (González Quevedo, 1992; Sudré, 1984), pese a que Richet consideraba el Espiritismo como "enemigo de la ciencia" (Bonin, 1983). Y como también en la Universidad de Duke, no pocos esfuerzos debieron hacerse por parte de Rhine para llegar a la conclusión de que las presuntas comunicaciones del Dr. John F. Thomas, con su extinta esposa -a través de las médiums Leonard y Garret- eran de dudosa autenticidad, teniendo en cuenta el elevado porcentual de coincidencias y de aciertos operados a través de diversas pruebas (Fantoni, 1974). No puede entonces resultar extraño que hombres de letra como Víctor Hugo o juristas de la talla de Cesare Lombroso, no hayan vacilado en enrolarse en la corriente espiritista. En otra parte de su tratado, al hablar de las materializaciones, González Quevedo (1993) expresa:

"Curiosamente los rosacruces y su Imperator H. Spencer Lewis, que se encuentran inspirados por el Alma Divina Universal (?) concuerdan en este particular con Allan Kardec y niegan perentóreamente la materialización."

A lo que cabe responder: que a muy poco que cualquier estudio se haya preocupado en informarse, lejos de sorprenderse, comprobará que A.M.O.R.C. -que es la sigla de la organización en otrora representada por Harvey Spencer Lewis, no solo se ocupó de destacar su abierta oposición a las teorías espíritas, sino también en prevenir insistentemente, calificando de perniciosas sus prácticas, al menos las correspondientes a medio siglo atrás y a través de publicaciones al alcance de cualquier interesado (MANUAL ROSACRUZ, 1947). Y como aquí también lo demostraremos, fue Lewis, el primero en dilucidar *in extensa* como supercherías los denominados "trabajos de magia negra", tema al que dedicó todo un libro, demostrándolo acabadamente que de operarse algún prejuicio en el destinatario de un hechizo es él mismo, resultado de una autosugestión, como también lo ha venido a sostener González Quevedo, pero varias décadas después.

Hay más. El doctor H. Spencer Lewis fue uno de los primeros oficiales ejecutivos de la American Society for Psychical Research (ASPR) de New York a principios de siglo. Junto con sus colegas que estaban compuestos de científicos, reporteros, profesores universitarios, e investigadores serios del fenómeno psíquico asistió a muchas de esas demostraciones llamadas sesiones. Los ignorantes y crédulos que asistían a tales sesiones, eran engañados a menudo por medio de artificios hábiles. Los miembros de la ASPR ha relatado al doctor Lewis, con frecuencia eran escépticos, pero debido a que eran investigadores del conocimiento, conservaban una mente liberal. Muchos de los fenómenos, admitían abiertamente, no se debían a ninguna fuerza, pero eran obviamente el resultado de una fuerza que podía ser explicada sobre fundamentos físicos." (Lewis, 1978).

SUPERCHERIA Y RELIGION

"La Iglesia -dice González Quevedo (1993)- nunca homologó la superstición. Y claramente se pronunció en su contra. En realidad, la creencia en la brujería, posesión demoníaca, etc., solo es imputable a los cristianos como ciudadanos, no precisamente como cristianos. No es imputable a la Iglesia como tal."

Sin embargo, de lo que sostiene dicho autor en distintos pasajes de su libro referido a la demonología, parece surgir lo contrario. Con referencia a los cristianos del Siglo V, escribe:

"Incluso antes de que la civilización greco-romana se desmoronara bajo los pies de la invasión bárbara en el siglo V, ya los cristianos habían descartado por completo la intervención natural de los desequilibrios mentales implantada por Hipócrates y Galeno. Según los cristianos, los locos, los histéricos, los epilepticos, las víctimas de fenómenos parapsicológicos eran "endemoniados". Los neuróticos, histéricos, débiles psíquicamente, propensos... luego quedaban "endemoniados". Frecuentemente por causa de los exorcismos. Y, a veces, se curaban por los exorcismos. La misma sugestión que causaba el síndrome, lo removía. Los confinaban en los monasterios. El tratamiento era una ingestión mezcla de oraciones, magia y remedios. Les aplicaban unguentos que antes bendecían. Los sacerdotes soplaban en los endemoniados, les ponían la propia saliva en los labios y oídos (rito conservado hasta no hace muchos años atrás en el exorcismo bautismal), colocaban reliquias sobre ellos, los arpejaban con agua bendita y recitaban dramáticas y hasta violentas oraciones y provocaban vómitos..." (González Quevedo, 1993, p.335).

En ningún tiempo se ha podido sostener seriamente que dentro de cualquier culto se puedan formular semejantes prédicas ni incurrir en semejantes prácticas si es necesario que no son compartidas por las máximas autoridades. No por nada, el autor comentado, al referirse a Paracelso, anotó: "Fue cáustico, pero no le faltaban razones cuando dijo respecto de la brujería: 'Hay más superstición en la Inglesia que en todas esas brujas y mujeres'" (González Quevedo, 1993, p.414). Al referirse al Papa Inocencio VIII y el Decretum Gratiani, expresa: "El Papa dió crédito a todo

tipo de maleficios mágicos y que la recompensa de sus secuaces eran relaciones carnales con demonios íncubos y súcubos." (González Quevedo, 1993, p.295).

Más adelante añade: "Algunos autores, por ejemplo, Henri Charles Lea, citan a otros Papas: Eugenio IV, en pronunciamientos de 1437 y 1445, Calixto II en 1457, Pío IV en 1459, Alejandro VI en 1494, Julio II (1503-1513) y Clemente VII en 1524. También algunos citan a Inocencio XIII en 1584 y Clemente VIII, en 1593..." A los pronunciamientos papales defendiendo la intervención demoníaca en la brujería, debemos agregar otro pronunciamiento también excepcional y único, con referencia al Espiritismo. Expresamente por desconocimiento de las explicaciones que hoy ha facilitado la parapsicología. El Concilio III de Baltimore decretaba en 1886: "No obstante, parece difícil dudar que algunos, al menos, de estos fenómenos deben explicarse por intervenciones satánicas, dado que difícilmente podrían explicarse de otro modo". Tal opinión fue defendida por un buen número de teólogos de la primera mitad de este siglo. Lo mismo podemos afirmar con referencia a autores laicos de prestigio (González Quevedo, 1993, p.296).

Es de puntualizar que en todas las épocas, los sectores del clero se destacaron siempre entre los más cultos y los Papas y teólogos citados, también debieron serlo, por lo que muy poco reprochable debe resultar que un hombre común crea a pie juntillas en todas esas supercherías que hemos venido comentando. En lo referente a llamada posesión diabólica que en el espiritismo se ha nominado posesión espiritual, puede decirse que es uno de los temas sobre los cuales más de ha escrito, y en especial del exorcismo empleado para repelerla. En prevención que a la Iglesia pudiese ser criticada como sostenedora de supercherías, es muy común que se arguya que en nuestros días ya no se practican exorcismos, lo que en buena parte es verdad. Tal prevención deviene que el exorcizar una persona implica reconocer la intervención o actividad diabólica. En tal orden de ideas, González Quevedo (1993, p.398) afirma:

"Hay en Brasil varios sacerdotes católicos que administran exorcismos; hay 'misioneros protestantes' y numerosas sectas nuevas que profesionalmente administran exorcismos; hay millares de 'trabajos de apartamiento' y 'limpieza' realizados por médiums espiritistas... Pero tal vez, la jerarquía Católica nunca haya autorizado los exorcismos."

Lo cierto es que hasta el Papa Paulo VI, aunque en forma poco precisa, pero sí de algún modo, admitió la actividad demoníaca: "Sabemos, por lo tanto, -dijo- que ese ser mezquino y perturbador existe realmente y que aún actúa con astucia traicioneramente; es un enemigo oculto que siembra errores y desgracias en la historia humana" (González Quevedo, 1993, p.280).

Valorando cuanto llevamos expuesto fuera de todo contexto religioso o de creencias, no resultaba objetable que tal o cual culto haya admitido en sus apreciaciones lo que hoy se considera superchería, por cuanto para llegar a esta última conclusión fue necesario el advenimiento de la Psicología y especialmente de su importantísima rama: la Parapsicología, resultando así poco elegante que desde la óptica de terminado culto o religión se califiquen de supersticiones las actitudes o prédicas de otro, que, con idéntica o distintas nominaciones se sustentaron en su ámbito.

ENTRE EL OCULTISMO Y LA CIENCIA

Muchos temas han sido y siguen siendo considerados desde el ocultismo como desde la ciencia y que el solo enumerarlos excedería los límites del presente trabajo, por lo que preferimos referirnos solo a uno, que, por ser considerado superchería por unos; y por otros como realidad científicamente demostrable, seguirá siendo siempre tema interés: la sanación paranormal. "No hay curaciones propiamente parapsicológicas. No hay realmente "donantes de energía". No hay operaciones parapsicológicas reales. Pero hay "curaciones" por sugestión o en general por la fuerza del psiquismo "curaciones", y con muchos peligros." -dice González Quevedo en un libro dedicado a los curanderos y a las curaciones (González Quevedo, 1992, p.209).

No nos detendremos en las llamadas "operaciones parapsicológicas" o *logurgia* por ser tema más que discutible, pero si en la curación paranormal, toda vez que, en otro de sus libros, ya la referirse a los sanadores italianos "D'Angelo Achille e Imilde Tommasini dice que: "Como se observó recientemente los estudios científicos que los parapsicólogos realizaron respecto de los curanderos ha demostrado que algunas personas dotadas manifiestan el "fluido curador" de modo notable... Así por ejemplo, en el caso de la Señora Tommasini. En 1939, los parapsicólogos, doctores Boschi y Ruata, le presentaron algunas personas tomadas de entre los propios clientes, enfermos de artritis, parálisis, úlceras duodenales, neuritis ópticas, comprobando varias curas. Comprobaron que esas curas se debían al "magnetismo". La sugestión, pensaron, podía descartarse en casos como la cura de un bebé post-poliomielítico. Ella aplicaba la mano sobre la parte afectada de los enfermos durante unos minutos hasta veinte. La señora Tommasini, educada y sincera, sin ningún conocimiento de medicina decía que sentía como un vaciarse de su organismo. Experimentaba una pérdida de fuerzas, agitación nerviosa, dolores difusos. La emisión del "fluido curador" hacia una curva ascendente y luego descendente, a juzgar por los efectos de la señora Tommasini y en el paciente (González Quevedo, 1980, p.21).

Más adelante aclara: "Los fluídos" son una fuerza: telergia (p.27). Y en el tratado referido al espiritismo define: "La telergia es una transformación y exteriorización parapsicológica de la energía" (p.30). Frente a todo lo cual, cabría preguntar: ¿Cómo puede conciliar el autor citado este reconocimiento, con su afirmación vertida en otro libro de que no hay curación, sino auto-sugestión? Y si de las manos de la señora Tommasini emanaba fluídos o "telergia" que -como se comprobó- fue lo que curó a varios enfermos; y si la telergia es una exteriorización y transformación parapsicológica de la energía corporal, ¿existen o no las curaciones propiamente parapsicológicas, máxime como en el caso citado, donde la psíquica dotada no poseía ningún conocimiento de medicina? Como el planteo no ofrece dificultades, las conclusiones quedan a cargo de cada lector.

DECLINACION DE LA HECHICERIA

De hechiceros y hechicerías se habló y se escribió desde la más remota antigüedad, considerándose la hechicería en términos generales como el dominio de una mente sobre otra con fines malévolos. Se trata de un tema sobre el que se encuentran divididas las opiniones de los parapsicólogos y que también sería muy largo el solo enumerarlas.

Estudiando el problema del hechizo, más propiamente conocido como "trabajo de magia", desde el punto de vista psicológico, el misterio asociado al fenómeno de sugestión telepática. Respecto de la misma, pero como mero fenómeno psicológico, el psiquiatra francés Pierre Janet junto con el Dr. Gilbert presentaron en 1885 a la Sociedad de Psicología Fisiológica de Francia una comunicación relacionada con las experiencias practicadas con una paciente Leonie a quien se consignó adormecer "por vía telepática" y "a través de distancias de más de dos kilómetros", e inducirlas a realizar acciones pensadas (Bonin, 1983, p.762). Pero esa experiencia como otras acerca de las cuales se está tomando conocimiento, se tratan de investigaciones aisladas e incidentales no teniéndose noticias de que alguna vez hubieran practicado a través de los métodos de Rhine, cualitativa y cuantitativamente.

Y en lo atinente a Harvey Spencer Lewis, una de las motivaciones que lo condujo a una detenida investigación científica, fue el tan resonado caso de los egiptólogos que abrieron ;a tumba de Tut-Ank-Amón, donde estaba estampada una advertencia de que quien la profanara, se haría acreedor de la maldición de los dioses, falleciendo al poco tiempo todos los que intervinieron en esa tarea, sin que la ciencia médica pudiera determinar las causas del deceso. El Dr. Lewis, con relación al caso, pasa revista a todas las hipótesis referidas a la posible causas del fin desgraciado de los egiptólogos, quedando en pié una sola: la del envenenamiento mental, expresión elegida por él para rotular el más completo libro sobre la materia (Lewis, 1978).

Y así es que en el desarrollo coherente de su tesis, al hablar del "temor a la magia negra" expresa: "Aquel que teme a la magia negra debido a una sincera creencia en su existencia o influjo, automáticamente a través de la autosugestión, dentro de su propia mente solo queda esclavizado por el temor sino que (también queda) una víctima propensa a los males que su mente inventa". Y añade: "Lo que podemos concebir en nuestras mentes recelosas y a través de creencias falsas y perniciosas que se transforme en una ley y en un dominio de nosotros, constituye una forma de envenenamiento mental."

Y al hablar sobre las posibilidades de tal envenenamiento, dice: "Todos nosotros somos, desde el principio hasta el fin de nuestra vida terrestre más o menos víctimas de este autoenvenenamiento, a menos que hayamos aprendido como autoprogramarnos contra el total designio satánico de los pensamientos malvados. Poco más adelante habla de los extraños procesos de la mente humana, destacando:

"(a) el caso de la hipnosis: Hace algún tiempo -dice- se probó en el estudio clínico de los procesos psicológicos anteriormente llamados hipnosis que una persona domina ya sea por medio de un hipnólogo psicólogo o químico -y que tenga fe en la integridad y sabiduría del que le ocasiona el sueño -se le puede hacer creer que una fría estilográfica o un lápiz de madera es un hierro candente. Con ese frío instrumento delante de sí y con dichos ojos viéndolo como instrumento de tortura, también se le hará creer que si esa brillante pieza de metal, se le aplica en el brazo por una fracción de minutos sufrirá un dolor intenso y más tarde tendrá la prueba de la quemadura en forma de ampolla.

(b) La aceptación de una idea y que esta idea lleve a cabo sus procesos de naturaleza, es una de las extrañas leyes de nuestro cerebro y de nuestra conciencia interior o conciencia psíquica, o procesos psicológicos de razonamiento, se convierte en una ley para nosotros. Pero no tenemos que llevar a cabo esa ley conscientemente, a través de algún esfuerzo consciente que incluya algo más que pensar, analizar, o razonar. Nuestra conciencia interna o conciencia puede hacer tal razonamiento o análisis, pero si es así, lo hace tan rápidamente e instantáneamente que no nos damos cuenta de ello; y esto es una parte del proceso de lo subjetivo o conciencia interior, y no una parte de lo objetivo o conciencia exterior que usamos en otra forma de pensamiento o análisis.

(c) La aceptación de una idea y la "experiencia previa": Una de las otras más extrañas leyes de nuestra mente humana, es aquella que se relaciona con nuestra interpretación individual de las ideas, incluyendo cosas que vemos, oímos o gustamos. Sabemos que una cosa esta caliente solo por nuestra experiencia, por cosas que son frías o más frías o son muy frías o muy tibias. sabemos lo que significa duro y blando solo por haber tenido experiencias con las variaciones de densidad de dureza y blandura. No es cierto que dos individuos que miran un objeto "vean" precisamente la misma cosa. Aún si no hubiera variación en las impresiones físicas puestas en la retina del ojo a través de las ondas de luz o de la visión, aún así habría una diferencia en la interpretación de aquellas impresiones, debido a una diferencia en la comprensión de las mismas, a causa de una desigualdad en la educación, entrenamiento, razonamiento, etc." Pero cuando una idea es aceptada por la conciencia interior o mente, y es traducida a un entendimiento propio de acuerdo con la propia educación y las expresiones de la vida, entonces, se transforma para aquel individuo, en una cosa viviente, efectiva en su naturaleza y calidad, según la interpretación que le haya dado la oportunidad.

Desde ese momento en adelante, esa cosa viviente es una realidad y una efectividad o actualidad con todo el realismo que le es posible tener en la mente y en la conciencia del individuo. Y esa cosa viviente producirá entonces en la conciencia del individuo todas las acciones y reacciones que él cree y entiende que deberán seguir después, o de allí en adelante. Todas las investigaciones y estudios de la ciencia de las acciones mentales y de las acciones fisiológicas en el cuerpo humano, han mostrado que los procesos naturales y regulares se llevan a cabo lógicamente y hacia la correcta conclusión, en todos los casos en que la idea ha sido aceptada por la mente, no importa si haya habido una efectividad o una mera ilusión o alucinación detrás de la idea. En otras

palabras, si la mente aceptó la idea de que la estilográfica era un hierro al rojo que quemaría, esa idea se convirtió en ley no solo en la conciencia del individuo, sino que en todos los procesos fisiológicos de la naturaleza; y siempre que un hierro al rojo queme el tejido del cuerpo humano, se llevará a cabo el proceso de la quemadura, aunque el instrumento de la causa o el instrumento de la idea en la mente, haya sido una efectividad o una ilusión.

Las leyes más extrañas están dentro de la mente del hombre... Cualquier idea que sea aceptable a nosotros, se traduce de un estado puramente mental a un poder dinámicamente físico y a una fuerza que se mueve hacia adelante, se desenvuelve, desarrolla y procede de acuerdo con principios más allá de nuestro control, a menos que usemos los mismos procesos psicológicos para frustrar sus actividades que fueron usadas para atraer a la idea de la existencia."

Es cierto que valoraciones juiciosas como las efectuadas por el Dr. Lewis, no han puesto fin a la polémica sobre la posibilidad de casos de dominación mental negativa, como llegara a sostenerlo otrora Eliphaz Levi (1977, p.235), pero resulta por demás alentador que notorios defensores de las tesis de la hechicería, hayan comenzado por reconocer las principales conclusiones de la parapsicología.

Quizá uno de los más modernos, completos y dilucidantes trabajos sobre el tema, lo constituye el correspondiente a Paul Huson, quien declarándose descendiente de la *wicca* escocesa Alice Huson, ajusticiada a la usanza de los represores de la hechicería en el siglo XVI reivindicando la tradición ocultista de su antepasado, escribió "El dominio de la Hechicería (Huson, 1986), donde a más de informar acabadamente acerca de esas prácticas concluye por poner al descubierto la realidad de ese fenómeno llamado antes mágico, como operación esencialmente mental. En ese orden de ideas, es que comienza por indicar:

"De acuerdo con los principios generales de la hechicería, los medios que se emplean para conseguir fines destructivos son exactamente los mismos que se utilizan para fines constructivos. La única diferencia reside en la intención mágica y en el simbolismo que se pone en juego. El medio para la transmisión de poder sigue siendo exactamente el mismo naturalmente. Solo a través de su mente profunda usted podrá desarrollar sus poderes."

Descarta la necesidad del llamado "pactum" para desarrollar facultades como mago negro, cuando expresa: "Como brujo, usted no tiene necesariamente que adorar a ninguna jerarquía completa y permanente de seres sobrenaturales si no quiere hacerlo. Existen simplemente poderes a los que se puede recurrir... Son poderes generalizados que existen dentro de las mentes profundas de todos nosotros, arquetipos junguianos, si usted prefiere así, que pueden ser obligados a aportar un determinado poder a nuestros rituales." (p.36). De lo que se deduce que todo lo relacionado con el denominado poder mágico es una elaboración típicamente mental. Como es de suponer, no elude el tratamiento sobre las entidades espirituales, ya que trata de ser fiel a la tradición ocultista en la que se perfila enrolado. Pero al mismo tiempo, pone al descubierto toda la realidad sobre el tema tratado. Habla de los que denomina "pirámide de los brujos", esquema típicamente mental, ya que lo que nomina sus "cuatro piedras angulares" son, una virulenta imaginación, una voluntad de fuego, una fe sólida como una roca y la voluntad de guardar secreto." (p.24).

Sobre estos cuatro aspectos abunda en consideraciones que pueden sintetizarse extractando lo principal: (a) el control de las ensoñaciones es una de las principales claves para alcanzar el éxito en la hechicería (p.28). (b) Respecto de la "voluntad", indica: "Para poder afilar su voluntad hasta llegar a la agudeza de la punta de un aguja, tal vez quiera usted emplear una o dos ayudas en forma de ejercicios sencillos diseñados para ayudar a la concentración. Las disciplinas orientales, así como de cierto tipo de meditación yoga, pueden ser útiles. Son muy cansadores, pero con perseverancia dan resultados." (p.27).

En este párrafo se pone de manifiesto la falta de originalidad en lo relacionado con las artes negras, y que, por lo demás, el autor comentado no oculta. Antes bien, en otra parte de su libro,

tiene la franqueza de reconocerlo cuando dice: "Los brujos, al igual que los poetas, pintores, y cheff, siempre han tomado un pedacito de aquí y otro de allá en el ejercicio de su oficio diario, y tanto es así, que en muchos casos la sabiduría original ha quedado casi totalmente tapada. Toda cosa que parezca tener un poder inherente que agite fuertemente las emociones es puesta en uso con fines de magia. Se mezclan trozos de folklore, religion, mitos, y ciencias herbáceas, con notoria indiferencia en lo que se refiere a la mezcla de estilos y culturas. Todo lo que importa es el efecto que pueda tener sobre usted y sobre su mente profunda el resultado de esta mezclanza." (p.34). Con relación a la fe, recurre a las doctrinas de Paracelso, en tanto este ilustre médico escribió que: "Es a través de la fe, como la imaginación es vigorosa y completada, pues realmente sucede que cualquier duda echa a perder su perfección, opinión a la que le dedica un extenso comentario. Finalmente destaca: "La cuarta y última de las consideraciones teóricas de la pirámide a la que enfrentamos como brujos, es la tan importante del secreto. La brujería tiene como materia el conocimiento es poder. Poder compartido es poder perdido... Nada despierta la atención de la mente profunda como la obscuridad, el arcano y lo misterioso." (p.30).

Y poco después pasa a referirse acerca de lo que concluye llamando esquema mental, al explicar: "Cuando usted lanza un encantamiento, pone en funcionamiento, en efecto, una maquinaria muy delicada. La maquinaria misma esta compuesta de los elementos con que se elaboran los sueños; y la electricidad que fluye a través de ella, serán las pulsaciones de las propias emociones y deseos. Ahora bien, con el fin de armar esta maquinaria en primer lugar, para hacer que luego se ponga en movimiento, usted tendrá que haber empleado su ardiente voluntad, su pétrea fe y su virulenta imaginación en cantidades iguales y agotadoras. Tendrá que esclavizarse dentro de un correcto e intenso esquema mental en el que parezca inconcebible que la magia pueda fracasar de ningún modo." (p.33).

Pero el mayor rasgo de sinceridad del autor comentado es el reconocimiento concluyente que formula desde la Introducción de su obra, cuando sin disfraces afirma: "En realidad, la magia y la brujería de nuestros días esta en decadencia." Y no caben dudas que lo sostiene, teniendo en cuenta el avance de la parapsicología y sus demostraciones, por cuanto al clasificar la bibliografía sobre ocultismo, valora como "Modernos avances del poder brujo" a obras como las de Carl Gustav Jung, *Interpretación de la Naturaleza de la Psique*, del Barón de Reichembach, *Escritos sobre el Od y Magnetismo*, de J.B.Rhine *El Alcance de la Mente*, y de Rene Sudré, *Tratado de Parapsicología*, trabajos todos estos vinculados con la psicología paranormal y no con la magia precisamente.

*Diagonal Norte 1119, 7mo. Of. 713
(1035) Capital Federal
Buenos Aires*

REFERENCIAS

ANÓNIMO (1947). *Manual Rosacruz*. Macagno, Landa & Cia.: Buenos Aires

BENDER, H. (et al.) (1980). Parapsicología y Religión [Discusión Abierta]. En O. Schatz (Ed.). *Manual de Parapsicología* (pp.313-344). Herder: Buenos Aires.

BONIN, W. (1983). *Diccionario de Parapsicología* (Vol. I y II). Alianza: Madrid.

BRUNO, F. (1978). *Historia de la Psicología*. Troquel: Buenos Aires.

CASTAGNO, A. (1980). *Símbolos y Mitos Políticos*. Editorial Universitaria de Buenos Aires: Buenos Aires.

DEL VALLE, I.B. (1993). *Fundamentos Científicos de la Parapsicología*. [Tesis no publicada, pp.21].

DEL VALLE, I.B. (1994). La parapsicología como ciencia: Un enfoque desde la historia de la psicología. En A. Parra (Ed.). *Actas del Primer Encuentro Psi 1994: Nuevas Dimensiones en Parapsicología* (pp.21-26). Instituto de Psicología Paranormal: Buenos Aires.

FANTONI, B. (1974). *Magia y Parapsicología*. Troquel: Buenos Aires.

GONZÁLEZ QUEVEDO, O. (1977). *Los Curanderos*. Sal Terrae: Santander.

GONZÁLEZ QUEVEDO, O. (1991). *¿Os Mortos Interferem no Mundo?: Os Espíritos e os Fenómenos Parafísicos* (Vol.1). Loyola: Sao Paulo.

GONZÁLEZ QUEVEDO, O. (1992). *Las Fuerzas Físicas de la Mente*. Intercontinental: Asunción.

GONZÁLEZ QUEVEDO, O. (1993). *Antes que los Demonios Vuelvan*. Intercontinental: Asunción.

HUSON, P. (1986). *Dominio de la Hechicería*. Dédalo: Buenos Aires.

KING, F. & SKINER, S. (1990). *Técnicas de Alta Magia*. Luis Cárcamo Editor: Barcelona.

LEVI, E. [pseud.] *Dogma y Ritual de la Alta Magia*. Kier: Buenos Aires.

LEWIS, H.S. (1978). *Envenenamiento Mental*. Biblioteca Rosacruz: San José, CA.

LEWIS, R. (1978). *Alquimia Mental*. AMORC (Eds.): San José, CA.

MUSSO, J.R. (1965). *En los Límites de la Psicología*. Paidós: Buenos Aires.

PARRA, A. (1990). *Historia de la Parapsicología en la Argentina*. Edición del Autor: Buenos Aires.

SUDRÉ, R. (1975). *Tratado de Parapsicología*. Siglo XX: Buenos Aires.

VILLANUEVA, J. (1994). Homenaje a un pionero de la parapsicología en la Argentina: José Salvador Fernández (1893-1967). In A.Parra (Ed.), *Primer Encuentro Psi 1994: Nuevas Dimensiones en Parapsicología* (pp.60-66). Instituto de Psicología Paranormal: Buenos Aires.

* Héctor I.B. del Valle es abogado y asesor legal del Instituto de Psicología Paranormal.